

Arturo Uslar Pietri (1906-2001), la palabra empuñada

Domingo Miliani*

*Toda expresión es como una transmutación,
como un juego mortal de sustitución, en el
que vamos y venimos, sin tregua, del mun-
do recibido a la revelación de las palabras*

Arturo Uslar Pietri

Uslar habría cumplido 95 años el 16 de mayo del 2001. La muerte lo sorprendió antes. Venía deteriorado en su salud: pérdida de facultades auditivas y visuales, pero no de una asombrosa lucidez. Caminaba con gran dificultad porque la corpulencia no ayudaba a vencer los daños óseos. No obstante, hablaba y dictaba a Oly Guerrero, su fiel secretaria, casi hija adoptiva. La casa de la Av Los Pinos, Nº 49, en la Urbanización La Florida de Caracas recibía pocos amigos que aún mantenía-

mos el invariable afecto con el viejo escritor. Un día, don Carlos Calerón, de Radio Chilena me pidió hacer contacto con Uslar para entrevistarlo en vivo y solicitarle un saludo para sus lectores chilenos. Con su bondad de siempre aceptó y habló unos minutos. Quizá fue una de las últimas intervenciones en medios electrónicos, a los cuales estuvo habituado. Por más de veinte años había sostenido un programa semanal de Televisión, "Valores Humanos" desde donde platicaba con sus *amigos invisibles*.

Grabamos varias conversaciones. Juntos rearmamos una versión de texto definitivo con su novela más famosa: *Las lanzas coloradas*.¹ Así culminaba una amistad nacida cuando un día, desde México, le escribí para enviarle un cuestionario que me ayudara a recabar informaciones directas sobre su vida y su obra. Había elegido su cuentística para mi tesis doctoral que luego se convertiría en libro.²

Regresé a Venezuela en febrero de 1966. Me radiqué en Mérida, una ciudad andina del Occidente. No había transcurrido un mes cuando recibí una llamada telefónica: Uslar estaba allí. Quería que nos conociéramos personalmente. Fui a su hotel por invitación para almorzar juntos y atardeció mientras hablábamos como viejos amigos. Su generosidad se complementaba con un diálogo muy sincero. Admitía y respetaba la diferencia ideológica entre ambos. Esa manera opuesta de ver el mundo no empañó jamás una armoniosa relación de amigos. Lo admiré y mantuve con él un trato muy afectuoso dentro de las divergencias, hasta el último día. Era un imperativo confesarlo y escribirlo.

Tenía 23 años cuando llegó a París. Un título de abogado, escaso dinero, abundante curiosidad, un primer libro de cuentos, precario francés aprendido en colegio de salesianos, "lec-

turas acumuladas sin orden, dirección ni propósito" constituían el equipaje del viajero. Iba a desempeñarse como Secretario de la Legación de Venezuela ante la Sociedad de las Naciones. Hizo amistad con otros latinoamericanos, dos en especial: Miguel Angel Asturias y Alejo Carpentier. Los tres formaron grupo inseparable. Leyeron hasta el agotamiento. Discutieron de arte y de problemas latinoamericanos. Leyeron *Ulises* recién editado por Shakespeare and Company, librería de la cual fueron visitantes asiduos. En una evocación de 1979, precisa: "Había pasado por sobre nosotros el fantasma perturbador de James Joyce. Todavía era posible ir por los lados del Odeon y toparse con la librería de la flaca y hombruna Silvia Beach, que había hecho la primera edición de *Ulises*, y hasta con un poco de suerte mirar al rescoldo de los estantes la menuda figura de barbita y gafas de ciego del mismo Joyce".³ Los tres escribían su primera novela. Leían en voz alta sus borradores. Concurrían silenciosos a las tertulias de Breton en *La Coupole*. Tenía razón Hemingway: *París era una fiesta*. Uslar pensaba y escribió sobre la ciudad algo semejante: "Estaba entregado a esa ciudad como con una fascinación mágica. (...) Cuando salía a algún corto viaje, el regreso me parecía una maravillosa fiesta".⁴ El joven salía de un país cuyo siglo XX iniciaba un dictador nacionalista: Cipriano Castro. Lo continuaba, por 27 años, su compadre Juan Vicente Gómez. El joven que ahora vive en París, cuando se cumplía medio siglo de la aparición de su primer libro, *Barrabás y otros relatos* (1928) recordaba que la Venezuela de sus 22 años era "un país increíblemente aislado del mundo. Las cosas importantes pasaban lejos y su eco nos llegaba tarde y de manera incompleta. El régimen político y la pobreza se unían para rodearnos de un ancho foso asordinado que los libros, las informaciones y los viajeros atravesaban con dificultad".⁵

El encuentro con Europa era el descubrimiento universal,

no eurocéntrico, de la cultura. Fue el comienzo de otra visión del mundo. En el Prólogo a sus *Obras Selectas* había expresado esa urgencia de romper con la tradición costumbrista de la literatura. De ahí le nació "un inconsciente propósito de irse lo más lejos posible para alcanzar una mejor perspectiva de lo propio, para sentir y expresar con mejor tino lo más universal y válido de lo propio"

En diciembre de 1930 se cumplía un siglo de la muerte de Bolívar. El joven caraqueño escribió a un amigo pintor y cineasta: Rafael Rivero Oramas. Ellos dos, junto a otros intelectuales, conmovieron los medios literarios aletargados, con una revista de vanguardia: *válvula*. El título, escrito con minúscula, escandalosa para la época, despertó las iras del crítico Jesús Semprum, quien exorcizó "que Dios tenga piedad de la *válvula* y de quienes por ella se desahogan". La carta, inédita hasta hoy, registra el asombro que produjo en su autor el filme soviético "Tempestad sobre Asia" (1928), de Vsievod Ilariónovich Pudovkin. Propone a Rivero que realicen juntos un poema cinematográfico de homenaje a Bolívar:

... lo que hay que lograr no es un episodio de Bolívar visto en la pantalla sino al contrario, una interpretación cinematográfica del Libertador. Interpretación cinematográfica, es decir: torsos de árboles, potros encabritados, y una como vaga nébula de mundo construyéndose. O para hablar en un término en que se me comprenda mejor: un poema fotográfico del Libertador.

Es necesario que en ese poema de imágenes figuren los elementos de la obra de Bolívar: la naturaleza, montañas, ríos, mares, llanuras, cielo; los animales: tigres, serpientes, cóndores, guacamayas, potros, toros; los hombres: soldados desnudos, soldados con

uniformes británicos, hombres sembrando, pescando, a caballo, viejos, niños, mujeres pilando maíz, y todo en una mezcla sabiamente dispuesta y sin otra ilación que el vago tema fotográfico boliviano que las une a todas; mezcladas diestramente ríos, monte, mar, sol, luna, tormenta, árboles: tunas, cocos, plátanos; florestas, hierbas, palomas asustadas que vuelan, gavilanes; caballos (buen tema épico) cerreros, corriendo, encabritados, orejas, ojos, ancas de caballos, hombres sembrando, sentados a las puertas de los ranchos, arando, hombres que de pronto se ponen como a oír y comienzan a marchar solemnemente, como hacia un punto convenido, con el torso desnudo...⁶

Aquella enumeración caótica, proyecto de poema cinematográfico, no cristalizó. Su autor comenzó a escribir torrencialmente otro texto, "frente a una ventana que daba a una calle gris, sin mirar la ventana ni la calle, sino asediado de las visiones de mi país" Era una novela. Alcanzó fama al ser escogida como uno de los mejores libros del mes en España: *Las lanzas coloradas* (1931). Distinción similar había consagrado antes a *Doña Bárbara* (1929), de Rómulo Gallegos.

Arturo Uslar Pietri, Miguel Angel Asturias y Alejo Carpentier, confluyeron en París a finales de los 20. Los tres discutieron la dimensión mágica subyacente en la realidad y la historia americanas. Extrajeron conclusiones diferentes. Realizaron innovaciones análogas. En una entrevista que grabamos, con motivo de su 70º cumpleaños, Uslar Pietri recordaba la fascinación por la libertad de la lengua española pre-nebrijiiana, disfrutada en la lectura del Rey Alfonso X:

-¿Usted recuerda la frase con que comienza El señor Presidente? Me la sé de memoria, porque se la escuché a Miguel Angel ochocientas veces. Dice: "alumbra lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre. " Y después añade: "maldoblesar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz" Ese maldoblesar es producto de algo muy gracioso. Un día estábamos hablando del empobrecimiento general del español; se había empobrecido, pero había sido muy rico en los comienzos. Luego había caído en una pobreza retórica y gramática muy grande. Yo le decía que una de las cosas que revelaban la riqueza inicial del castellano y de la libertad con que lo usaban, algo que luego se perdió, eran los libros que hizo publicar Alfonso X El Sabio y, particularmente, la General Estoria y las Siete Partidas. Leyendo las Siete Partidas uno se quedaba asombrado de cómo usaban la lengua; la riqueza, variedad y propiedad con que la usaban de una manera creadora, espontánea, con una especie de juego del valor de las palabras y le decía yo a Miguel Angel una frase que había encontrado leyendo las Siete Partidas -ya no recuerdo en qué punto-; allí, en lugar de decir " de cualquier naturaleza que fuese", dice: "de cualnaturaquier que fuese". Miguel Angel se impresionó mucho y de ahí salió el "maldoblesar" que escribió luego en El Señor Presidente.⁷

Uslar regresó de Europa en 1934. En *El Ingenioso Hidalgo* (1935) publicó varios ensayos.⁸ El conjunto desarrolla una teoría del mito, "esa sustancia mágica y maleable de que está hecha la fábula. (...) El mito es una ciencia previa a la que regresa,

después de un largo vagabundeo verificador, la reflexión. Es un vasto espejo donde el mundo se mira entero y como en otra orilla.”⁹ Creemos leer aquí el antecedente de lo que Luis Leal concedió a Uslar Pietri: haber sido el primero en utilizar (en 1948) el término y el concepto de *realismo mágico* aplicado a la Literatura Hispanoamericana. Aquella expresión, aplicada por Franz Roth en 1925 a la pintura pos-expresionista alemana, empleada por Massimo Bontempelli (1926) en su revista *900*, con la variante “realismo mítico” a propósito de la vanguardia italiana, era convicción estética de Uslar y sus compañeros desde los días parisinos.¹⁰ El realismo mágico, y la interpretación del conocimiento mítico producen en Uslar Pietri una bifurcación de su discurso. La primera línea fluye en tres libros de cuentos.¹¹ La segunda, de los ensayos de *El Ingenioso Hidalgo*, su libro de viajes *Las visiones del camino* (1945), hasta adquirir sentido simbólico en el conjunto ensayístico *De una a otra Venezuela* (1949).

En Uslar Pietri, aquellos temas crecieron hasta materializar el *mitologema* del Minotauro. En octubre de 1948, decía: “De una hora oscura y trágica surgió la ficción del Minotauro. De una de esas horas en que el destino de la ciudad parecía perdido para siempre ante la fuerza enemiga. El mito cuenta la amenaza de esa fuerza sobrehumana y el triunfo final del griego. El héroe es el que acomete lo imposible para salvar la ciudad”.¹² Teseo, cuenta Borges, no utilizó la espada. Tenía otra arma: el respeto de su pueblo. Con ella derrotó al Minotauro. Después comenta -según Borges-: ¿Lo creéis, Ariadna? El Minotauro apenas se defendió”. Ese respeto fue el arma que Uslar Pietri empuñó con rebeldía juvenil hasta los noventa y cinco años de edad.¹³ Lo ganó a través de una palabra empeñada con el destino del país, empuñada con elegancia de maestro.

A raíz del derrocamiento de Isaías Medina Angarita (18

de octubre de 1945), Uslar se exiló en Nueva York. Allí escribió *De una a otra Venezuela* (1949). En pocos párrafos podría compendiarse su tesis sobre la crisis venezolana que venía enunciando desde la muerte de Gómez en 1935:

Crisis que se refleja en su vida política, en su vida económica y en su vida social. Crisis de transformación y deformación fundamentalmente económica que repercute en lo social y que se ha complicado en lo político.

Al desarrollar su tesis, plantea los factores condicionantes y la posibilidad de superarla a través de un esfuerzo colectivo que él, liberal por formación y convicciones, prefirió no calificar, pero el contexto admonitorio se proyecta a un presente cuya predicción está en su escritura, aunque no respaldara su desarrollo más reciente:

El factor que origina esa crisis es el petróleo. La inquietud colectiva y las transformaciones de la estructura social visibles hoy en Venezuela vienen de él, y la inestabilidad política ha sido su más aparatosa aunque no su más terrible consecuencia. (.) El petróleo es como un Minotauro y para vencerlo se requiere una empresa teseica. Coordinada, serena y resuelta tarea de muchos. De todos, sería lo mejor.¹⁴

La metáfora del Minotauro y Teseo se expande a la idea de "nación fingida", irreal en su opulencia, democracia degradada, Ariadna prostituida.¹⁵ Venezuela será definida en su ensayística posterior como un país de "suelo rico y gente pobre". El primero es la Venezuela fingida. El segundo, la Vene-

zuela real. Es inevitable recordar la dicotomía que Eduardo Mallea, años más, años menos, había enunciado: las dos Argentinas: la visible y la invisible

El pensamiento de Uslar respondía a una angustia reiterada sobre el país: la carencia de proyecto, el quehacer fragmentario, la improvisación como norma, la corrupción como hábito histórico. Elevados al cinismo, - a su juicio- esos lastres nos han impedido ser "la gran nación". Todos, con autosuficiencia, creíamos verla como un espejismo entre las opulencias y despilfarros ejecutados por unos cuantos banqueros y "empresarios" saqueadores. Es el presente signado por lo que él mismo llamó "cultura de la corrupción" y otro contemporáneo, Mario Briceño Iragorry designó como "democracia de asalto". Ambos pensadores, con visiones diferentes, amaron profundamente a Venezuela. No cerraron los ojos ante los pliegues del país ensombrecido por la conducta social retorcida, en la que todos tenemos cuota de responsabilidad.

En 1960, el 19 de abril, Uslar escribe un balance de siglo y medio de búsquedas para construir la república. Lo estudia como empresa fallida de catorce generaciones. El autoritarismo se impuso:

El orden sustitutivo que el caudillismo creó en Venezuela fue más un orden para estar que un orden para hacer. La empresa de hacer la nación quedó muchas veces olvidada y aun retrocedida, porque se consideraba incompatible con las necesidades de fortalecimiento y supervivencia del sistema autoritario. "16

Culmina el balance con un reclamo a la "generación del

petróleo", que "... ha tenido a su disposición para construir el país medios que no pudo siquiera vislumbrar ninguna generación anterior". También la responsabilidad era mayor. No fue cumplida. La realidad confirmó sus aseveraciones. La crisis arreciaba. Muchos no creyeron en ella. Las advertencias del analista fueron interpretadas por algunos como hipérbolos seniles. Igual réplica esgrimían algunos intelectuales a raíz de la aparición de su libro *Golpe y Estado en Venezuela* (1994). Su pensamiento retornó a la expresión patética con la cual, en 1936, había pedido "Sembrar el petróleo". Reasumió aquella lucha con el Minotauro petrolero que había desarrollado en los ensayos de 1948.¹⁷ Se comprometió con el país, sin que nadie tuviera fundamentos para acusarle de ambición política. Ese comportamiento no estuvo regido por la militancia sumisa a un partido. Su actitud crítica de los últimos años no fue una manera oportunista de aprovechar encrucijadas para asaltar posiciones. Respondió a una convicción que, a propósito de la idea sartreana de compromiso, denominó "conciencia libre".¹⁸

Esa disyunción entre la *Venezuela Real* y la *Venezuela Ficticia*, fundamento del libro *De una a otra Venezuela*, vale tanto para su obra narrativa como para la ensayística. Uslar observa el dañino alejamiento entre el intelectual y el hombre de praxis política. Una distancia que ha resultado cara al país. En su discurso agrega esta observación:

Ha habido una trágica separación entre ese país ideal de nuestras letras y el país real de nuestra historia. Mirándose con mutua desconfianza y recelo, cuando no olvidados aparentemente el uno del otro, se llegó a terribles momentos en que parecieron hablar en dos lenguas distintas, sin posibilidad de comunicación, como en aquella ocasión, casi magnifi-

*ca y casi trágica, en que mientras una nación analfabeta y depauperada, al borde de la desmembración, reencendía la guerra federal y se desangraba, sin saber por qué, en los campos de batalla, Cecilio Acosta subía a la tribuna, en un salón de Caracas, a hacer el más pulcro elogio de las letras al través de la historia. No era, sin duda, un elogio de los guerrilleros, lo que Venezuela esperaba en aquel momento, pero tampoco un elogio de las bellas letras antiguas y modernas, en una hora desesperada en la que el país no hallaba otra manera de expresar sus carencias y sus tensiones internas, sus hambres físicas y espirituales, sino por medio del plomo de las guerrillas.*¹⁹

El debilitamiento de la conciencia crítica en el intelectual moderno asordina la voz de protesta, respetada y oída antes en momentos difíciles. En Europa ocurre algo semejante.²⁰ Ciertos intelectuales de nuestro Continente al llegar a la consagración literaria voltean los ojos y la espalda al compromiso ético. Usan la palabra como escala por donde *trepar* sin esfuerzos. Muchos llegan demasiado temprano. Don Julio Garmendía anotaba que por eso era preferible "no llegar, porque así se tiene siempre hacia dónde ir". Uslar fue una imagen aleccionadora. *No llegó* para seguir andando. Ignoró la fatiga para el trabajo intelectual. Uslar, a medida que avanzaba en edad se hizo más implacable en sus críticas y en sus prédicas de advertencia. La trivialización de la historia ha borrado gradualmente el poder de sacudida para las conciencias. Vamos hacia el debilitamiento de nuestra capacidad analítica. Cada vez nuestras inteligencias se hacen más ineptas para pensar y hallar salidas propias. En Venezuela, tal vez por el deslumbramiento de una falsa opu-

lencia, la ceguera irresponsable fue más notoria. En 1986 Uslar volvía a enfocar los grandes retos del intelectual contemporáneo. Como hombre de pensamiento, al escritor correspondería la tarea de:

integrarse a ese mundo, sin perder identidad y rumbo, concebir la propia forma de nuestra modernidad dentro del futuro inmediato de la sociedad planetaria, enriquecernos mentalmente sin perder la raíz, elaborar un pensamiento que nos sirva y no nos confunda y desvíe...²¹

Un país no se construye con palabras. Pero éstas ayudan a definirlo y perfilarlo, sobre todo si van cargadas de ideas despertadoras del letargo y la depresión colectivos. En una de sus urticantes meditaciones escribe don Alfonso Reyes:

El escritor, que sólo tiene que habérselas con papel y pluma, corre con más libertad en pos de sus creaciones; la transformación social se opera en su cabeza y, desde su mesa de trabajo o en tertulia con sus colegas, arregla alegremente el mundo en un parpadeo. Su acto llega hasta donde alcanza su talento. No es un mero juego: pensar seriamente una utopía política gasta, más o menos, las mismas energías que cuesta levantar una pirámide egipcia o mexicana. Lo que hay es que el pensamiento trabaja aquí con su propia y unificada sustancia, tiene asegurada la circulación, y toda la energía empleada se aprovecha. No es tampoco un dulce pasatiempo: los que escriben utopías políticas suelen pagarlo con su vida. Pero, en todo caso, el político, que maneja la más compleja de las realidades, aquella en que todas las otras se resumen -la realidad so-

*cial-, se enreda, da traspies, y de cuando en vez se viene abajo con partido y con plataforma: así Palinuro se fue al agua, llevándose consigo el timón y parte de la popa.*²²

La lucidez reflexiva de Arturo Usler Pietri respaldó su conducta. Ambas le dieron autoridad moral. Le permitieron ser escuchado aún por sus detractores. Tener autoridad moral para el reclamo es a veces más importante que tener poder. Quien tiene autoridad moral dispone de un arma: el valor persuasivo. Salva en los momentos más adversos. A veces el poder hace callar. Elías Canetti afirma que "El silencio aísla: quien calla está más solo que los que hablan. Así se le atribuye el poder de la singularidad. El es el guardián del tesoro y el tesoro está *dentro de él*."²³ Usler tuvo la capacidad de saber hablar en el momento justo. Con palabra no exenta de vehemencia, sin ensañarse. No dejó de fulminar los errores históricos de nuestra vida política. Se puede disentir de sus opiniones, pero cuesta negar su valentía. Tuvo estatura interior para ver claro más allá de los desconciertos.

Esa labor casi de autopsia que el ensayista cumple sobre su contexto situacional ha llevado a ciertos críticos a expulsar el ensayo de la literatura. Es incómodo. Lo lanzan hacia la filosofía, de donde también es exilado por falta de rigor especulativo. La construcción verbal de un nuevo modelo para nuestros países queda así encabalgado en un incómodo espacio que muchos prefieren no ocupar. Las grandes crisis exigen, por cierto, grandes esfuerzos mentales de reflexión y análisis. Ya no es tan simple importar la imagen de nosotros o modelos que tampoco nos han sacado de nuestros hundimientos crónicos. Entre otras razones porque seguimos importándolo todo. Pero noso-

tros no importamos para nada a las culturas metropolitanas. También en el campo de la meditación sobre nosotros hemos vivido pagando una incesante deuda externa. Nos piensan y nos deciden el rumbo. Más allá del desafío tecnológico está el apremio de fortalecer las conciencias críticas. En una autopista cibernética corren juntos, pero no valen igual, la venta de mercancías -entre las cuales está el propio ser humano-, la promoción sexual de la imagen play-boy y sus ambivalencias actuales, el discurso levantisco del indio o el texto impecable de Jorge Luis Borges. Un canal de computación se puebla lo mismo con propaganda de supermercado que con grandes ideas. Las últimas exigen talento. En uno y otro caso la inteligencia humana está detrás de la pantalla del monitor. Sólo que los fines éticos son contrapuestos. ¿Tampoco sobrevivirá una red futura llamada intelinet, donde la inteligencia real virtualice el grito de protesta colectiva?

Notas

- ¹ Madrid, Edics. Cátedra (Col. Letras Hispánicas, 371) (1ª de 1993; reed 2000)
- ² *Uslar Pietri, renovador del cuento venezolano*. Caracas: Monte Avila, 1968
- ³ Cf. *Fantasmas de dos mundos*. Barcelona, Seix-Barral, 1979.
- ⁴ "El faro de la Tour Eiffel" *Obras selectas* (2ª ed.) 1977: 1597.
- ⁵ "Mi primer libro". Prólogo a *Barrabás y otros relatos*. Caracas: Monte Avila, 1978.
- ⁶ El 18 de octubre de 1994, Uslar Pietri me escribió una amable carta, inédita hasta ahora, en uno de cuyos párrafos decía: "Hoy, buscando en los mismos papeles viejos, me he topado con otra misiva dirigida a Rafael Rivero, en Caracas, desde París, en 1930. Rivero, que era caricaturista y cineasta, había coincidido conmigo en la idea de realizar una película que

expresara un poco la visión de los hombres de nuestro tiempo y que fuera nuestro testimonio histórico con motivo del primer centenario de la muerte del Libertador, que para entonces se acercaba. Habíamos hablado en Caracas muchas veces de esa vaga posibilidad y, después de marcharme a París, donde tuve la ocasión de ver mucho cine de vanguardia, en particular el gran film del ruso de Pudovkin, "Tempestad sobre Asia", me pareció que allí estaba un modelo de lo que podíamos intentar. Este proyecto evidentemente no pasó de allí, pero la idea me siguió dando vueltas por dentro y terminó por concretarse en la creación de mi novela, *Las lanzas coloradas*, aquella novela que es, en cierto modo, la realización literaria de la visión cinematográfica que le había esbozado a Rivero "

7. Entrevista de Domingo Miliani con Arturo Uslar Pietri, grabada el 12 de mayo y publicada el 16 de mayo de 1976, en *El Nacional* Caracas, D-1
8. "Pies horadados" *El Ingenioso Hidalgo* Caracas, marzo de 1935, Nº 1, 1 y "Asteriscos", *ibid*, Nº 2, junio de 1935: 1-2.
9. "Pies horadados". *Obras Selectas* Caracas, EDIME, 1977: 1111-1113.
10. Sobre Bontempelli y el realismo mágico, cf. Guillermo de Torre. *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid: Guadarrama, 1965, 169-171. Sobre las revelaciones del propio Uslar referidas al tema, Cf. "Realismo mágico". En: *Godos, insurgentes y visionarios*. Barcelona: Seix-Barral, 1986. Posteriormente lo incluyó en la 3ª ed. de *Letras y hombres de Venezuela*. Caracas: Monte Avila, 1995
11. *Barrabás y otros relatos* (1928), *Red* (1936) y *Treinta hombres y sus sombras* (1949).
12. *De una a otra Venezuela* Caracas, Monte Avila, 1977: 40
13. Los habría cumplido el 16 de mayo. La muerte lo tropezó el 27 de febrero.
14. *Op. cit.*: 11-12.
15. Esta elaboración parafrástica del Minotauro, portador simbólico de la crisis venezolana, también se manifiesta en algunos pasajes de su trilogía novelística *El Laberinto de Fortuna*, especialmente en *Estación de máscaras*.
16. "La empresa de hacer el país", *Obras selectas*. 1324.
17. *De una a otra Venezuela* nació como libro a partir de los ensayos que semanalmente publicaba en el diario *El Nacional* de Caracas

- ¹⁸ "Los hombres tenemos, fatalmente, una posición ideológica, tenemos una posición política, porque estamos frente a la política. Pero ¿cómo nos ponemos frente a eso?, como una conciencia libre o adquiriendo un compromiso que nos pone al servicio de... Si eso es así, el problema está en el compromiso. No en que un escritor defienda una posición revolucionaria. Perfectamente. O que un escritor defienda una posición conservadora. Perfectamente. El problema está en que, para defenderla, si pasa la barrera de adquirir un compromiso, en ese momento renuncia a ser una conciencia libre y está obligado a no decir ciertas cosas, a decir otras cosas y a convertirse, finalmente, en un propagandista. Es allí de donde surge el problema en nuestro tiempo". (Intervención grabada, en la *Semana de autor*. Arturo Uslar Pietri. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988 : 29)
- ¹⁹ Op. cit : 988
- ²⁰ Bela Kopeczi, dedica un comentario a Christian Ruby, y su obra *Le champ de bataille* (1990). Señala que " lo neomoderno no ha logrado responder a la cuestión del papel de los intelectuales. El intelectual en Europa Occidental está desilusionado, no está interesado en los problemas de la comunidad, se cierra en su especialidad." En: "Discusión entre el posmodernismo y el neomodernismo en el Este y el Oeste". En: *Cuadernos americanos*. México, [Nueva época], 1995, sep-oct -53 (164). Tal vez por mimetismo, o empatía, ocurre igual con los intelectuales latinoamericanos insertos en el modelo posmoderno.
- ²¹ "Una conciencia nacional". Discurso pronunciado el 10 de junio de 1986. En: *Letras y hombres de Venezuela* (3ª ed). Caracas: Monte Avila, 1995; la cita en: 300.
- ²² "Atenea política". En: Alfonso Reyes. *Ensayos*. [Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar] La Habana: *Casa de las Américas*, 1972: 142-143.
- ²³ *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik Editores, 1982: 290. Madrid, Edics. Càtedra (Col. Letras Hispánicas, 371), (1ª de 1993; reed. 2000).

Bibliografía

1.- De Uslar Pietri.

1.1.Narrativa.

- (1928). *Barrabás y otros relatos*. Caracas: Edit. Elite. (Reedición: Monte Avila, 1978).
- (1931) *Las lanzas coloradas*. Madrid: Zeus (Ed. reciente: Madrid: Cátedra, 2000).
- (1996) *Red* (Cuentos) Caracas: Edit. Elite
- (1947) *El camino de El Dorado*. (Novela). Buenos Aires: Losada.
- (1949). *Treinta hombres y sus sombras* (Cuentos). Buenos Aires: Losada.
- (1962). *Un retrato en la Geografía*. Buenos Aires: Losada
- (1964). *Estación de máscaras*. Buenos Aires: Losada.
- (1966). *Pasos y pasajeros* (Cuentos). Madrid: Taurus.
- (1976). *Oficio de difuntos* (Novela). Barcelona: Seix-Barral.
- (1980). *Los ganadores* (cuentos). Barcelona: Seix-Barral
- (1981) *La isla de Robinson*. (Novela). Barcelona: Seix-Barral.
- (1990). *La visita en el tiempo* (Novela). Madrid: Mondadori.

1.2.- Ensayo, crítica, oratoria, viajes, crónicas...

- (1945). *Las visiones del camino* (Viajes). Caracas: SVMA.
- (1948). *Letras y hombres de Venezuela* (Ensayos críticos) México: Fondo de Cultura Económica.
- (1949). *De una a otra Venezuela* (Ensayos). Caracas: Edics. Mesa Redonda. (Reed. Monte Avila, 1973)
- (1951). *Las nubes* (Ensayos) Caracas: Ministerio de Educación.

Arturo Uslar Pietri (1906-2001). La palabra empuñada

- (1952) *Apuntes para retratos* (Ensayos biográficos) Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos
- (1953) *Tierra venezolana* (Ensayo) Caracas: EDIME
- (1954) *El otoño en Europa* (Viajes) Caracas: Mesa Redonda.
- (1955) *Pizarrón*. (Ensayos) Caracas: EDIME.
- (1955/1956/1958/1964) *Valores humanos* (Charlas por TV). (4 vols) Caracas: EDIME.
- (1959) *Materiales para la construcción de Venezuela* (Ensayos) Caracas: Edics Orinoco.
- (1960). *La ciudad de nadie El otoño en Europa. Un turista en el Cercano Oriente* (Viajes). Buenos Aires: Losada.
- (1962). *Del hacer y deshacer de Venezuela* (Ensayos). Caracas: Ateneo de Caracas.
- (1964) *La palabra compartida* (Oratoria parlamentaria). Caracas: Pensamiento Vivo.
- (1965). *Hacia el humanismo democrático* (Ensayos y oratoria política). Caracas: Edics. del Frente Nacional Democrático.
- (1966). *Petróleo de vida o muerte* (Ensayos). Caracas: Edit. Arte.
- (1967). *Oraciones para despertar* (Oratoria) Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal.
- (1968). *Las vacas gordas y las vacas flacas* (Ensayos). Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal.
- (1969). *En busca el Nuevo Mundo* (Ensayos). México: Fondo de Cultura Económica.
- (1971). *Las vuelta al mundo en diez trancos* (Viajes). Caracas: Edit. Tiempo Nuevo.
- (1971) *Vista desde un punto* (Ensayos) Caracas: Monte Avila.
- La otra América* (Ensayos). Madrid: Alianza Editorial.

- (1979). *Fantasmas de dos mundos* (Ensayos). Barcelona: Seix-Barral
- (1981). *Cuéntame a Venezuela* (Charlas por TV). Caracas: Edit. Lisboa
- (1982). *Fachas, fechas, fichas* (Ensayos). Caracas: Ateneo de Caracas.
- (1986). *Raíces venezolanas*. (Charlas por TV). Caracas: Lisboa.
- (1986). *Godos, insurgentes y visionarios* (Ensayos). Barcelona: Seix-Barral
- (1992). *Golpe y Estado en Venezuela* (Ensayos). Bogotá: Edit. Norma

2.- Sobre Uslar Pietri

- Avenidaño, Astrid (1996). *Arturo Uslar Pietri. Entre la razón y la acción*. Caracas: Oscar Todtmann Editores
- Esquenazi, Margarita (1998). *Muchos hombres en un hombre*. Caracas: Carelex,
- Márquez Rodríguez, Alexis (1986). *Arturo Uslar Pietri y la nueva novela histórica hispanoamericana*. Caracas: Contraloría General de la República.
- Miliani, Domingo (1969). *Uslar Pietri, renovador del cuento venezolano*. Caracas: Monte Avila
- (1979). Estudio preliminar a *Las lanzas coloradas y cuentos selectos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho (Nº 60).
- (2000). Estudio preliminar a *Las lanzas coloradas*. Madrid: Edics. Cátedra, (Letras hispánicas 371), 1993. (2ª ed.)
- Parra, Teresita J (1993). *Visión histórica en la obra de Arturo Uslar Pietri*. Madrid: Edit. Pliegos.
- Quintana, Ignacio (1982). *Arturo Uslar Pietri, una manera de ser hombre*. Caracas: s. e.
- Peña, Alfredo (1978). *Conversaciones con Arturo Uslar Pietri*. Caracas: Ateneo de Caracas.

Arturo Uslar Pietri (1906-2001). La palabra empuñada

Polanco Alcántara, Tomás (comp) y otros (1984). *El valor humano de Arturo Uslar Pietri*. Caracas: Homenaje de la Academia Nacional de la Historia

Vivas Maldonado, José Luis (1963). *La cuentística de Arturo Uslar Pietri*. Caracas: Universidad Central de Venezuela

Varios (1988). *Semana de autor: Arturo Uslar Pietri*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.